

la plaza, cuya petición fué suscrita también por el capitán de la fragata norteamericana "Swanee," en aquel puerto. En la conferencia presentaron el cónsul y un oficial de la fragata, una petición al general Corona, para que dejara embarcar á los franceses y protegiese los intereses de los ciudadanos americanos, advirtiéndole que los franceses bombardearían el puerto, si se les hostilizaba al reembarcarse. Denegada la petición, volvió á efectuarse un ataque sobre Mazatlán el 12 de Noviembre, siendo nuevamente rechazados los republicanos.

El día siguiente izaron los franceses bandera de parlamento, y un oficial de ellos condujo un pliego del vice-almirante que mandaba la División naval del Pacífico, avisando que por orden del general Bazaine iba á quedar desocupada la plaza; á la vez pedía que se pusieran de acuerdo para conservar el orden y la tranquilidad en la población. Corona contestó en comunicación que condujo el coronel Escudero: que por lo pronto se suspenderían los fuegos y que tomaría la actitud que más conviniese, conforme á las exigencias del honor y la dignidad de la República mexicana.

Mientras que se pactaban estos preliminares, abandonaron los franceses la plaza que fué ocupada desde luego por la guerrilla Hernández para conservar el orden, y en seguida entraron las demás fuerzas en columna. Fueron recibidos los republicanos por sus partidarios con vivas y aclamaciones; muchos salieron á encontrarlos y en la garita una comisión de señoras recibió al general en jefe del ejército de Occidente, le dirigieron una breve alocución, ornaron las sienes de éste y de los principales jefes y oficiales, con coronas de laurel y ataron en el brazo derecho de cada soldado una cinta roja con este lema: "Premio á la virtud y al valor mexicano;" pusieron en las bocas de los rifles ramilletes de flores artificiales, llevando cada uno en su centro un escudo de oro. Recibió después el ejército republicano otras muchas ovaciones frente á la escuadra francesa que aun no se hacía á la vela.

Había comenzado la desocupación de Mazatlán desde el 12 de Noviembre bajo el fuego de las fuerzas del general Corona, hasta que se arregló el armisticio que permitió salieran con las tropas, los empleados civiles y militares. Empezaban á embarcarse los franceses, cuando algunos republicanos dispararon contra la plaza y se verificó un combate en el que murieron varios de los que se retiraban; en consecuencia fueron enviados parlamentarios al campo de Corona, y se convino en que ya no serían molestados los franceses en el acto de embarcarse. El comisario imperial Iribarren con sus adictos, se había marchado quince días antes.

El regimiento 62^o de línea fué el que hizo en aquella lejana zona, larga y penosa campaña; al embarcarse en Mazatlán, se componía gran parte de su efectivo, de enfermos de calenturas, por el penoso servicio que se vieron obligados á desempeñar frente al enemigo, principalmente en las noches. En el ataque del 11 al 12 de Noviembre, murieron el capitán Delatesta y el teniente de la Frane. El vice-almirante Mazéras envió un ayudante de campo á



General Pantaleón Moret,
Ayudante del General Miramón.

Creciendo diariamente las dificultades con que luchaban las huestes imperialistas sitiadas en la ciudad de Querétaro, designó Maximiliano al General Tomás Mejía para que fuese á México con plenos poderes y sacase de la capital los auxilios que tan necesarios eran para los sitiados, pudiendo destituir, en caso necesario, al Lugarteniente D. Leonardo Márquez. Mejía no salió de la plaza, retenido por intrigas y por sus enfermedades. Entonces se le dió aquella difícil comisión al General Pantaleón Moret, encargándole que, al menos, enviara noticias acerca de lo que había ocurrido en la capital, pues se carecía de ellas en Querétaro completamente. Intentó Moret salir de la plaza la noche del 21 de Abril, pero se lo impidieron los sitiadores, y solamente logró salvar la línea una parte de la escolta que llevaba.

Corona, recomendándole sentimientos de humanidad en su entrada á Mazatlán. El día 15 las tropas francesas desembarcaban en San Blas y emplearon tres días en extraer el material de guerra, municiones, víveres, caballos y acémilas, emprendiendo su marcha el día 18 para Tepic por penoso camino; dejaron á bordo del "Rhin" seiscientos enfermos que habían de regresar á Francia por el Cabo de Hornos. Entre el vice-consul norteamericano y el capitán del "Savane," medió con el general Corona interesante correspondencia, respecto á la conveniencia de contener á las tropas mexicanas, para que la desocupación hecha por los franceses pudiera efectuarse pacíficamente, lo que se consiguió aunque primero se mostró desdeñoso el general Corona.

En los Estados de Sonora y Sinaloa, no quedaron de los expedicionarios sino recuerdos de la barbarie con que derramaron sangre humana las cortes marciales, y triste memoria de los incendios y violaciones que desprestigiaron la enseña que se quiso presentar aquí como signo de civilización.

A bordo de aquellos buques franceses que se alejaban, iban los mexicanos que habían hecho causa común en la Intervención y el Imperio. Así terminó la ocupación que durante dos años habían sostenido los franceses en Sinaloa. El general republicano Rubí, en su calidad de gobernador del Estado, nombró los empleados y funcionarios principales con carácter provisional. El general Corona nombró también los empleados federales, en virtud de las facultades con que se hallaba investido, y dió retiro á los oficiales y soldados que lo solicitaron, ya por atenciones de familia, ya porque cesaban sus compromisos con la reconquista de Sinaloa, dándoles certificados en que constaban los servicios prestados, para que se pudieran hacer efectivas las liquidaciones de alcances.

En el día del triunfo había sido saludada en Mazatlán la bandera mexicana por el buque de guerra americano "Swanee," cuyo saludo contestó la plaza; el capitán del buque y la oficialidad fueron á felicitar al general Corona, recordándole que la marina norteamericana jamás había saludado la bandera imperial, Corona pagó la visita y fué recibido oficialmente á bordo, aunque desconoció al vice-consul Mr. Carman, que había ejercido sus funciones durante la ocupación de la plaza por los franceses. También pidió su baja la guerrilla norteamericana. Entonces el general Corona mandó comprar en San Francisco de California, cuatro cañones rayados y dos mil rifles, pagando su importe con los productos de la aduana de Mazatlán.

Con la desocupación de este puerto quedó pacificado el Occidente, puesto que ya en Sonora había sido completo el triunfo de los republicanos, después de fusilados en Guaymas á Tanori y Almada que habían buscado refugio, el uno en el valle de los yaquis y el otro en el río Mayo, cayendo prisioneros con algunos secuaces que los acompañaban en una lancha con rumbo á Mazatlán, perseguidos por un buque al mando del oficial juarista apellidado Salazar, entre la Paz y Guaymas.

Las tropas francesas que avanzaban procedentes del Norte, para la capital

del Imperio, custodiaban un convoy de caudales reunidos en San Luis Potosí; habían partido de esta ciudad el 4 de Noviembre, dejando allí al general Tomás Mejía con una fuerza de mil hombres, en su mayor parte mexicanos, entre los cuales se habían mezclado porción de extranjeros, además de los cazadores. Amagaban á esa fuerza tres mil republicanos que ocuparon á Matehuala, sosteniéndose con recursos sacados de la venta de bienes pertenecientes á personas adictas al Imperio.

Ocupaban por ese rumbo las fuerzas juaristas, desde mediados de Noviembre, además de Matehuala, las poblaciones del Venado, Charcas y el Cedral, en espera del general Escobedo para moverse sobre San Luis Potosí. En esta ciudad se unieron con las suyas los generales imperialistas Mejía y Quiroga, llevando nuevos contingentes militares que ascendían á cerca de tres mil hombres, inclusive una porción de la legión extranjera. Para sostener sus fuerzas impuso allí el general Mejía un préstamo de sesenta mil pesos, y á la vez la corte marcial trabajaba constantemente, siendo D. Manuel Verástegui uno de los sentenciados á muerte, conforme á la ley del 3 de Octubre, por mantener relaciones ó correspondencia con el enemigo, salvándose por el empeño que mostró en su indulto toda la población de San Luis Potosí. Los imperialistas, conforme á los planes del general Miramón, evacuaron la ciudad y se pusieron en marcha rumbo á Querétaro, tomando activo participio en los acontecimientos que precedieron de cerca á la caída de Maximiliano.

Dejando á Matamoros se dirigió el general Escobedo sobre San Luis Potosí, sin tener en su marcha más que algunas escaramuzas. Los franceses é imperialistas cumplían ya la retirada de esa ciudad en Diciembre de 1866, replegándose á Querétaro. Los republicanos habían gastado sus fuerzas y un tiempo precioso, en la campaña que acababan de llevar á cabo sobre Matamoros, y por tal motivo el ejército del Norte no se hallaba reunido, ni contaba con el material de guerra bastante para avanzar con la violencia requerida sobre Guanajuato y Querétaro. El general Treviño, que venía á la vanguardia de aquel ejército, y ocupó á San Luis Potosí al dejarlo los franceses, se vió precisado á permanecer en esa ciudad, donde reorganizó y equipó sus desnudas tropas, en espera de la fuerza de Escobedo que conducía un valioso convoy de pertrechos y vestuario, todo lo cual llegó á esa ciudad á mediados de Enero de 1867, quedando allí el cuartel general del ejército del Norte.

En su cuartel general pudo ya hacer los preparativos el general Escobedo, para avanzar sobre la capital, apoyado en las otras fuerzas republicanas, principalmente en las auxiliares que estaban á corta distancia del centro del Imperio.

Los guerrilleros que seguían al jefe apellidado Malo, se presentaron el 1.º de Noviembre cerca de Toluca; después de haber desconocido á su jefe Cosío Pontones y entrado á Cuautitlán, dirigiéronse al valle de Toluca por los pueblos de Nijni y Jiquipulco. Algunos de aquellos guerrilleros penetraron á las calles de Toluca y fueron batidos por los imperiales que iban al mando del prefecto.

En una de esas escaramuzas cayó prisionero el coronel Lalanne, segundo del coronel Riva Palacio. Otros republicanos ocuparon á Tenango, tomando allí las armas y el parque existente, y se retiraron á Zitácuaro. Entonces Cosío se dirigió á las haciendas del rumbo de San Felipe, para reorganizar sus fuerzas. En las inmediaciones del Real del Monte, tuvieron un encuentro las fuerzas del coronel Martínez y un grupo de cuarenta austriacos que de Pachuca iban en auxilio de los imperiales, situados y cercados en aquel Mineral; los austriacos se defendieron en esa vez por más de dos horas, hasta que protegió su retirada el comandante de ellos con doscientos húsares, quedando al fin los jefes Martínez y Florentino Mercado posesionados del Real del Monte y de Pachuca, y se concentraron los austriacos en Tulancingo. Apam sufría constantes depredaciones y los padecimientos de sus habitantes se traslucen en una proclama que con motivo de un ataque á Huauchinango, expidió el teniente coronel Juan Polak, asegurando *“que de esa población había salido la caterva de bandidos que ultrajaron en Apam la justicia y la humanidad, y el fuego y sus pavesas decían á la sociedad ofendida que ya estaba aplicado el castigo al crimen.”* Tenancingo también había sido entregado á las llamas por los republicanos y el guerrillero Fragozo había establecido receptorías cerca de Cuautitlán y entre Zumpango y Tula. Los guerrilleros Paulino Noriega y José M. Pérez penetraron el 12 de Noviembre al pueblo de Zinguilucán, saquearon la casa del Ayuntamiento, destruyeron el archivo y los útiles de la escuela, robaron caballos é hicieron efectivo un préstamo de mil pesos, retirándose en seguida rumbo á Pachuca. En Calimaya destruyeron los guerrilleros las casas de algunos vecinos y saliendo de Metepec, á legua y media de Toluca, en la madrugada del 3 de Noviembre, se introdujeron á Toluca por detras del cerro del Calvario y extrajeron del mesón de la Providencia los caballos que pertenecían á oficiales de la guarnición. Un capitán de ellos llamado Trinidad Moreno, llegó á favor de la neblina hasta la puerta del cuartel de caballería sito en la Placita, disparó sus armas y se retiró corriendo sin que le pudieran dar alcance, aumentando tal suceso la alarma en la ciudad y en la guarnición que se puso en estado de defensa.

Dispersaronse los guerrilleros en número considerable por todos los pueblos y haciendas del Sur de Toluca, se llevaban á los administradores de algunas de ellas é imponían á los pueblos contribuciones; les exigían forrajes y los amenazaban con bárbaros castigos si encontraban resistencia; reuníanse en la hacienda de las Huertas, jurisdicción de Zinacantepec, y destruyeron la hacienda de Santa Cruz y la de Tejalpa, cuyo administrador logró salvarse apelando á la fuga.

El vecindario de Toluca permanecía en constante alarma, que aumentó en la noche del 3 al 4 de Noviembre; cerrábase de pronto el comercio y se paralizaba el tráfico cada vez que se acercaba á la ciudad alguna partida de guerrilleros; fué preciso que saliera de Toluca una fuerza de las tres armas á recorrer las inmediaciones, y entonces los guerrilleros se concentraban en el rumbo de Te-